

parte, á medida que avanzaban por el país enemigo necesitaban desplegar mayores fuerzas. Después de la batalla de Sedán, solamente 150,000 hombres quedaron útiles para las ulteriores operaciones de campaña, y era indudable que debían enviarse contra París, como residencia del nuevo gobierno y centro de gravedad, digámoslo así, de todo el país. El mismo día de aquella capitulación adoptáronse todas las disposiciones para seguir avanzando.

Para que las pérdidas fueran las menos posibles, el movimiento debía efectuarse con el frente más ancho que fuera posible, pues el décimotercio cuerpo francés solo no podría detenerlo; además de que de este cuerpo únicamente la división Blanchard estaba todavía en Mezieres, habiendo las otras dos comenzado ya la marcha cuando recibieron orden de regresar.

RETIRADA DEL GENERAL VINOY

La mayor preocupación del general Vinoy era muy naturalmente llegar á París con las menores pérdidas posibles, cosa no muy fácil de conseguir, pues el sexto cuerpo (prusiano), que no había tomado parte en la batalla de Sedán, hallábase en Attigny en tal posición que entre este punto y Laón podía interceptar cualquiera línea de retirada de los franceses llegando al sitio antes ó al mismo tiempo que éstos. El general Tumbling había dispuesto ya en la noche del 1.º de septiembre que la división 12 se posesionara de Rethel, con lo que se obstruía el camino recto á París. Solamente las marchas forzadas extraordinarias y una serie de circunstancias felices podrían impedir que la división Blanchard quedase destrozada, tanto más cuanto que había gastado todas sus municiones en ligeras escaramuzas.

El general Vinoy distribuyó entre las tropas raciones para varios días, encargándoles la más estricta observancia del orden de marcha, y durante la noche del 2 de septiembre comenzó su retirada á Rethel, donde esperaba encontrar á la división Exea; pero esta última, utilizándose de la parte de camino de hierro no destruída aún, había marchado ya á Soissons.

Era muy temprano cuando la columna francesa empeñó el combate con la quinta división de caballería prusiana, y un momento después con la sexta, aunque sin ser atacada de firme. Hasta eso de las diez, y hallándose ya á milla y media de Rethel, no supo el general francés que aquel punto estaba en poder de los alemanes, y entonces resolvió dar un rodeo al Oeste por Novión-Porcién, enviando su retaguardia contra la artillería montada del enemigo; pero como aquélla no viera delante de sí



El general Vinoy (de fotografía)

más que caballería, pronto pudo continuar la marcha. Llegados á Novión, los franceses vivaquearon á eso de las cuatro de la tarde.

El general Hoffmann había tomado posiciones en Rethel para esperar al enemigo, cuya aproximación se le había anunciado; pero después de haber salido á caballo echó de ver el movimiento de conversión que operaban los franceses, y á las cuatro de la tarde marchó á Ecly, adonde llegó ya muy entrada la noche, enviando en seguida á una parte de sus tropas para que reconocieran el país por Chateau-Porcien.

Al saber el general Vinoy que también aquel camino estaba ocupado, abandonó sus vivaques á la una y media de la madrugada, dejando las hogueras encendidas, y emprendió la segunda marcha de noche, sufriendo fuerte lluvia y en medio de la más completa oscuridad.

Al principio tomó la dirección Norte, á fin de llegar á Laón á toda costa por los atajos. Por caminos intransitables y teniendo que vencer innumerables obstáculos, pero sin encuentro alguno con el enemigo, llegó á las siete y media de la mañana á Chaumont-Porcien, donde se detuvo un par de horas. El estado de los caminos le obligó á seguir luego la dirección Sur, y cuando la cabeza de su columna llegó á Seraincourt, el estrépito del fuego le anunció que la retaguardia era atacada por los alemanes.

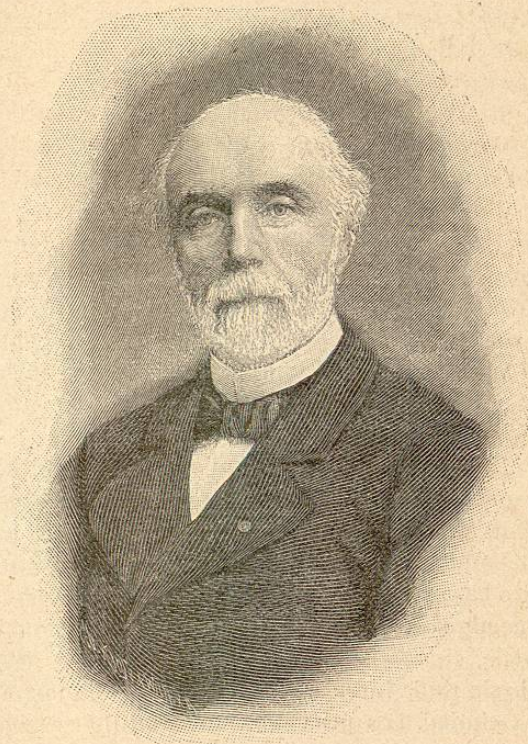
La caballería prusiana había descubierto á primera hora del día la línea de marcha de los franceses; pero cuando se recibió esta importante noticia, el general Hoffmann estaba ya fuera de Ecly, de donde había salido para buscar al enemigo en Novión-Porcien; allí creía que estarían los franceses después de su primera noche de marcha; pero á las nueve y media encontró ya evacuado aquel punto, de modo que durante la tarde las divisiones alemana y francesa se habían cruzado en el camino á la distancia de una milla poco más ó menos, sin verse la una á la otra por causa del temporal. El general Vinoy llegó este día hasta Montcornet en el estado que ya puede presumirse. La división 12 perseveró en esa marcha por el Oeste, pero sólo se encontró con la retaguardia del enemigo en retirada é hizo alto en Chaumont-Porcien.

Esta marcha del enemigo no debía de haber pasado inadvertida, y sin que se la opusiera obstáculo, á la vista de dos divisiones de caballería; pero debe confesarse que éstas fueron llamadas en muy mala hora.

El hecho es que á consecuencia de una noticia anunciando que los franceses se hallaban reunidos en Reims, el comandante en jefe del tercer ejército dispuso que volvieran inmediatamente á este último punto el sexto cuerpo y las dos divisiones de caballería. Estas renunciaron desde luego á la persecución y el general Tumbling ordenó que sus dos divisiones de infantería marchasen al punto sobre Reims, por lo que la 11, que ocupaba Rethel, emprendió la marcha. El general Hoffmann, por el con-

trario, bajo su propia responsabilidad, quiso perseguir á los franceses hasta llegar á un punto en que le fuese posible, sin caballería, alcanzarlos. Hasta el día siguiente no salió la división 12 en dirección á Suippe.

Septiembre 4.—El general Vinoy prosiguió su marcha de nuevo por el Norte hasta más allá de Marle, donde recibió las noticias sobre la rendición del emperador y de haber estallado la revolución en París. Era de la



Freycinet (según fotografía)

mayor importancia ahora dirigirse inmediatamente allí, y el 13 llegó á la capital con las otras dos divisiones de su cuerpo desde Laón y Soissons.

EL TERCER EJÉRCITO Y EL EJÉRCITO DEL MOSA MARCHAN SOBRE PARÍS

Mientras sucedía todo esto, los alemanes habían comenzado su marcha sobre París el 4 de septiembre. Lo primero que debía hacerse era poner orden en la masa de tropas reunidas en el reducido espacio junto á Sedán.

El tercer ejército, cuyo cuerpo undécimo y el primero de bávaros se hallaban aún allí, hubo de emprender dos largas marchas hacia el frente, á fin de que el ejército del Mosa pudiera ocupar sus antiguas líneas á retaguardia.

Muy pronto se vió que las noticias sobre la gran concentración de tropas en Reims eran infundadas. El día 4 varios escuadrones de caballería prusiana penetraron ya en la excitada y hostil población; la división undécima llegó por la tarde, y al día siguiente el cuartel general del monarca alemán se hallaba establecido en la ciudad que había visto la coronación de tantos soberanos franceses.

El día 10 de septiembre el tercer ejército alcanzaba la línea que se extendía desde Dormáns á Sezanne, y el sexto cuerpo había avanzado en dirección á Chateau-Thierry. El ejército del Mosa, después de un ataque frustrado contra Montmedy, ocupó una línea entre Reims y Laón, y la caballería enviada mucho antes protegió aquella marcha, cuyo frente presentaba excepcional anchura. En todas partes encontraron mucha hostilidad por parte de los habitantes; los franco-tiradores atacaban con extraordinaria osadía, y fué necesario que desmontara alguna fuerza para desalojarlos de varios pueblos. Las calles se hallaban intransitables en muchos puntos por haber sido arrancados los adoquines y los puentes habían sido volados.

Al acercarse la sexta división de caballería, Laón capituló. Varios reducidos destacamentos de tropas de línea quedaron prisioneros, cogiéndose además veinticinco piezas de artillería, cien fusiles y abundantes municiones, y dejándose en libertad de volver á sus hogares á dos mil guardias móviles bajo palabra de que no tomarían parte en la guerra.

Amigos y enemigos estaban todavía en considerable número en el patio de la ciudadela, cuando de pronto hizo explosión el depósito de pólvora, incendiado sin duda intencionalmente, ocasionando grandes destrozos allí y en la ciudad. Los prusianos sufrieron una pérdida de quince oficiales y 99 soldados entre muertos y heridos, figurando entre estos últimos el general de división y su ayudante de estado mayor; los franceses perdieron 300 hombres, y el gobernador de la fortaleza recibió una herida mortal.

El 16, el ejército del Mosa estaba entre Nanteuil y Lezy en el Oureq; la quinta división de caballería hallábase en Dammartín y la sexta había avanzado hasta más allá de Beaumont, enviando destacamentos para que reconocieran el terreno delante de Saint-Denis. El tercer ejército ocupó el espacio que se extiende desde Meaux á Comte-Robert. Sobre el Marne se habían echado sólidos puentes en Trilport y Lagny en sustitución de los que habían sido volados, y el 17, el quinto cuerpo llegaba ya al alto Sena.

A fin de proteger los trabajos de los pontoneros en Villeneuve-Saint-Georges, la brigada 17 fué enviada por la orilla derecha del Sena en dirección á París, y en Mont-Mesly salió al encuentro la división Exea, destacada por el general Vinoy para destruir un considerable convoy de provisiones. La lucha empeñada terminó pronto, siendo rechazados los franceses hasta que estuvieron al amparo de los cañones del fuerte de Charentón.

El segundo cuerpo bávaro llegó también al Sena aquel día y le atravesó por el puente de Corbeil. La segunda división de caballería estaba observando París desde Saclay. El rey trasladó á Meaux su cuartel general, que estaba en Chateau-Thierry, y entonces fué ya inminente el cerco de París.

Las obras construídas por Luis Felipe fueron muy útiles para proteger la ciudad, impidiendo que se tomara por asalto. El armamento de la plaza se componía de 2,627 cañones, incluso 200 del más pesado calibre de la artillería naval; para cada uno había quinientas cargas, y en los almacenes guardábanse tres millones de kilogramos de pólvora. En cuanto á fuerzas activas, además del cuerpo 13, llegado de Mezieres, habíase organizado en París otro nuevo, el 14. Estos 50,000 hombres de tropas de línea con 14,000 marinos excelentes y dignos de confianza, y unos 8,000 gendarmes, oficiales de carabineros y cazadores, constituían el núcleo de la guarnición, habiéndose unido á estas fuerzas 115,000 guardias móviles, que habían sido llamados á París hacía tiempo. La guardia nacional estaba dividida en 130 batallones; pero defectuosamente equipada y mal disciplinada, tan sólo se podía emplear en la defensa del recinto interior de las murallas. Los voluntarios, aunque numerosos, fueron en su mayor parte inútiles.

En conjunto, podía calcularse que la fuerza sitiada se componía de 300,000 hombres, doble número del que contaba la de los sitiadores, entonces entre ellos 60,000 aptos para batirse fuera de la ciudad, 5,000 soldados de caballería y 124 baterías de campaña. En el Sena había cinco baterías flotantes y nueve cañoneros, que se habían construído antes para el Rin. En las líneas de los caminos de hierro se montaron algunas piezas.

Grandes dificultades ofrecía abastecer de víveres á dos millones de seres humanos aunque fuese por muy poco tiempo; pero los franceses habían conseguido introducir 3,000 bueyes, 6,000 cerdos y 180,000 carneros, con grandes cantidades de otras provisiones, de modo que estaban seguros de sostenerse por lo menos durante seis semanas.

Las órdenes expedidas en el cuartel general de Meaux prevenían que el ejército del Mosa cercara la capital por la orilla derecha del Sena y el tercer ejército por la izquierda. Como regla general, las tropas debían per-

manecer fuera del alcance del fuego de los fuertes, pero tan cerca como fuese posible para reducir la línea del bloqueo. La comunicación de los dos ejércitos se debía asegurar más arriba de París por varios puentes echados sobre el río y más abajo de la ciudad por la caballería que ocupaba Poissy. El tercer ejército se encargó de recorrer el país hasta Orleáns, y en caso de hacerse cualquiera tentativa para socorrer la capital, avanzaría hasta hallarse á corta distancia de ella, confiando el bloqueo á las fuerzas más escasas, á fin de servirse de las más posibles para combatir al enemigo. A no recibir algún socorro exterior, simplemente el bloqueo de la ciudad la obligaría á capitular, aunque probablemente no sin que pasaran algunas semanas ó tal vez meses. La alternativa más obvia era el bombardeo.

En la época en que se fortificó París no se presumía que los adelantos en la artillería habían de duplicar ó triplicar el alcance de los disparos. Las obras exteriores, sobre todo al Sur, se hallaban á tan corta distancia de la plaza principal, que á esta última podía llegar fácilmente el fuego de las baterías de grueso calibre.

Se ha censurado á los alemanes porque no apelaron antes á esta forma de ataque, pero esto demuestra una apreciación deficiente de las dificultades que á ello se oponían. Se puede asegurar que todo ataque contra una gran ciudad fortificada, en el corazón del país enemigo, debe ser siempre imposible mientras el invasor no sea dueño de las líneas férreas ó canales para conducir por ellos el considerable material necesario; el simple transporte por las vías ordinarias, aunque sea á corta distancia, puede considerarse como una empresa gigantesca. En aquel entonces el ejército alemán no disponía sino de un camino de hierro en territorio francés, y éste ya estaba harto ocupado en el transporte de provisiones para las tropas de campaña, refuerzos y armas, y conducción de heridos, enfermos y prisioneros. Y aun esa línea única sólo podían utilizarla los alemanes hasta Toul, y la tentativa para construir una de circunvalación fuera de aquella fortaleza se hacía imposible por las condiciones del terreno. Apenas era menor obstáculo la completa destrucción del túnel de Nanteuil, cuya reconstrucción exigiría muchas semanas.

Aun así, para el lejano transporte de trescientos pesados cañones con quinientas cargas desde Nanteuil á París se necesitarían cuatro mil quinientos grandes carros, desusados en el país que se debía atravesar, y diez mil caballos. Así, pues, no se debía pensar por lo pronto en el bombardeo, y en todo caso, el objeto de éste no había de ser destruir París, sino causar una última y profunda impresión sobre los habitantes de la capital, lo que produciría más efecto después que un largo bloqueo debilitase la resolución de los sitiados que si se llevaba á cabo desde un principio,

Septiembre 18.—Obedeciendo las órdenes recibidas, los generales de ejército comenzaron su marcha sobre la capital enemiga. El día 18 el ejército del Mosa, desviándose á la izquierda, llegó con su duodécimo cuerpo á Claye, con el cuerpo de la guardia á Mitry y con el cuarto á Dammar-tín, punto distante una jornada de París.

Todos los pueblos más allá de Saint-Denis estaban ocupados por los franceses, y pareciendo que se opondrían por el Norte de la capital al bloqueo, el príncipe heredero de Sajonia adoptó medidas para apoyar al día siguiente al cuarto cuerpo, que iba á la vanguardia, con los que le seguían. La quinta y sexta divisiones de caballería, apresurando su marcha sobre Pontoise, fueron reforzadas con dos compañías de cazadores y un tren de pontones de campaña, y después de construir un puente cruzaron el Oise.

El quinto cuerpo del tercer ejército cruzó el Sena por Villeneuve-Saint-Georges, adelantándose hasta Palaiseau y el alto Bievre, donde la vanguardia tuvo un encuentro con la brigada de caballería francesa al mando de Bernis. El regimiento 47 (alemán) comenzó desde luego el ataque, asaltando las granjas cercadas de Dame-Rose y Trivaux; pero en el lindero Sur del bosque de Meudón habíase situado el cuerpo 14, y á su izquierda se hallaba una división del 13. El regimiento se retiró sobre Petit-Bicêtre sin ser perseguido y allí tomó una posición defensiva.

El segundo cuerpo bávaro marchó desde Corbeil por Longjumeau hasta ponerse á la misma línea que el quinto, y por la derecha el sexto ocupó ambas orillas del Sena. Estos cuerpos trabaron también varias escaramuzas con los franceses.

La división wurtemberguesa, que se hallaba en Lagny y en Gournay, pudo cruzar en seguida el Marne, estableciendo así comunicación entre los ejércitos.

SITIO DE PARÍS (19 DE SEPTIEMBRE)

El 19 de septiembre el cuarto cuerpo, avanzando hacia Saint-Brice sin hallar oposición, desalojó á las tropas enemigas de los pueblos inmediatos hasta que se pusieron bajo el amparo de los pesados cañones de Saint-Denis y avanzó luego sobre el Sena inferior. El cuerpo de la guardia siguió hasta Dugny y tomó posiciones en el arroyo Moreé, cuya corriente estaba detenida en su confluencia, ofreciendo así buena protección para las líneas del cerco en una extensión considerable. Más á la izquierda el cuerpo duodécimo tomó posiciones sobre el Marne, y por la orilla izquierda de éste la división wurtemberguesa avanzó hasta Champigny.

En este día el quinto cuerpo del tercer ejército marchó hacia Versai-

lles en dos columnas, cubriendo su marcha á lo largo del frente enemigo el regimiento 47.

Los franceses tenían evidentemente empeño en mantenerse dueños de las importantes alturas que se elevaban delante de las fortificaciones de París, y muy de mañana dos divisiones del cuerpo 14 salieron del inmediato bosque de Meudón, dirigiéndose á Petit-Bicêtre y Villacoublay. Sostenidas por numerosas fuerzas de artillería que incendiaron los edificios de la granja de Petit-Bicêtre, obligaron á las avanzadas alemanas á retroceder; pero muy pronto llegaron á Villacoublay refuerzos del quinto cuerpo y á Abbaye-aux-Bois del segundo cuerpo bávaro. La brigada del flanco izquierdo de los bávaros se había cruzado en el valle del Bievre con las columnas que marchaban hacia Versailles; pero el fuego que del campo de batalla se oía indujo al general Dietl á seguir adelante con sus destacamentos, á medida que iban llegando sueltos, por ambas orillas de la carretera de Bicêtre. Cargando en unión con los prusianos, que aún se batían en el bosque de Garenne, consiguieron aquellas fuerzas rechazar á los franceses en Pavé-blanc. Entretanto éstos habían formado á las ocho y media un frente de cincuenta cañones, y tres regimientos de infantería repitieron el ataque contra Petit-Bicêtre y el bosque de Garenne, siendo recibidos con un fuego destructor de fusilería, y ni aun la influencia personal del general Ducrot pudo inducir á las tropas, que eran reclutas jóvenes, á seguir adelante. Entre los zuavos, apostados en la granja de Trivaux, produjeron al fin tal confusión las granadas prusianas que retrocedieron hacia París en completo desorden.

El general debió renunciar á la tentativa; sus divisiones se retiraron en evidente desorden sobre Clamart y Fontenay, protegidas por la artillería y la caballería, que había sostenido con firmeza el fuego, y perseguidas de cerca por la infantería alemana. Los bávaros asaltaron Pavé-blanc sufriendo un nutrido fuego de los cañones enemigos; los prusianos recobraron Dame-Rose después de una breve lucha, y abriéndose paso por la granja de Trivaux penetraron en el bosque de Meudón. Los franceses eran dueños aún de las alturas de Plessis-Piquet, que tanta importancia tenían para ellos y cuya defensa tan fácil era, y también del reducto de Moulin-de-la-Tour, junto al cual se colocaron nueve baterías de campaña en posición, dominando con su fuego todo el campo occidental de operaciones.

En el entretanto había llegado por el Sur el grueso de las fuerzas bávaras, que á las nueve avanzó sobre Fontenay-aux-Roses, siendo recibido por un vivo fuego que desde la colina y por el flanco le hacía el reducto de Hautes-Bruyeres. Informado sobre la situación del lugar de la lucha, en la meseta de Bicêtre, el general Hartmann envió desde luego un desta-

camento de artillería como refuerzo, ordenando que la quinta brigada se pusiera en comunicación con la izquierda por Malabry. Apenas esta brigada se hubo desplegado bajo un vivo fuego de los chassepots y artillería entre Pavé-blanc y Malabry, el general Walther atacó Plessis-Piquet. Después de oponer una corta resistencia, la artillería avanzó hasta ponerse á poca distancia del muro del parque y luego la infantería salió del bosque



El general Hartmann (de una fotografía)

de Verrieres, y después de una breve, pero empeñada lucha, apoderóse del molino situado al Sur. Al cabo de media hora de fuego los bávaros penetraron en Hachette y en el parque de Plessis. Los franceses hicieron un fuego continuo desde el reducto de Moulin-de-la-Tour contra los puntos que los alemanes les habían arrebatado, ocasionando graves pérdidas á las baterías de campaña bávaras, á pesar de lo cual éstas apoyaron muy eficazmente el avance de la infantería, que al fin se colocó delante de aquel reducto, que los franceses abandonaban ya, y cuando á eso de las tres llegó allí una compañía bávara, encontró esa posición evacuada y desamparados los cañones.

La división Caussade había salido de Clamart en dirección á París: la